

ARQUITECTURA

Vista de una de las escaleras del edificio. Original de Churriguera en el siglo XVII, en el XVIII fue remodelado al gusto neoclásico por Diego de Villanueva.



MUSEO

EL TESORO DE BELLAS ARTES

En pleno centro de Madrid, la Real Academia de San Fernando alberga uno de los más valiosos y menos conocidos inventarios de arte de España. Atravesamos sus puertas para descubrir, entre otras joyas, la segunda mejor colección de Goya del mundo.

Por VÍCTOR RODRÍGUEZ Fotografías de LUIS DE LAS ALAS

ESCULTURA

Vaciado del Hércules Farnesio en el Lucernario. Fue mandado hacer por Velázquez. El original, griego, decoró el Palacio Farnesio de la capital italiana y hoy está en Nápoles.



PINTURA

“La primavera” es el único cuadro de Arcimboldo (1526-1593) en España. Formaba parte de una serie de cuatro obras, una alegoría del poder imperial de Maximiliano II.



TALLER

Antonio Martín, del taller de vaciados de la Academia, y Paula Alonso, becada de Bellas Artes, aplican silicona a un busto para hacer el molde que permitirá su reproducción.



GRABADO

Plancha con el Autorretrato de Goya de los “Caprichos”. En la Academia se guardan las planchas de 228 del total de 232 grabados del artista.



VACIADO

Copia del “Laocoonte” de los Museos Vaticanos, en el Patio de Esculturas de la RABASF. Está tan bien conservado que lo han analizado técnicos romanos para restaurar el original.



COLECCIÓN

Los 13 cuadros de Goya se exhiben en una sola sala. En la imagen, de izqda. a dcha., retratos de Juan de Villanueva, Moratín, José Munárriz, Godoy y el ecuestre de Fernando VII.





Madrid tiene un tesoro. Muchos, en realidad, pero este particularmente valioso. Con sus puertas generosamente abiertas, asiente paciente y sabio al tránsito de turistas, callé Alcalá arriba y abajo, mientras de su interior emana el olor a flores de Arcimboldo, a incienso de Zurbarán y Murillo, a óleo y tinta de Goya. Alberga también la que quizá sea la mejor colección de vaciados de escultura del mundo y un taller y unos fondos calcográficos a cuya altura solo se hallan en el Istituto Centrale per la Grafica de Roma y el Louvre. Suma a todo ello un nada desdeñable conjunto de obras de arte moderno y contemporáneo: Picasso, Juan Gris, Tàpies, Manuel Rivera, Rafael Canogar... En definitiva, un pedazo importante de la Historia —y no pocas historias— de España en los dos últimos siglos y medio.

Creada en 1752 y en su actual sede, a 200 metros de la Puerta del Sol, desde 1773, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando es una de las instituciones más singulares, a veces desconocida, del paisaje cultural madrileño. Como le gusta decir a Fernando de Terán, su director desde 2014, “somos una peculiar academia que no es una, sino cinco, pues aquí nos reunimos pintores, escultores, arquitectos, cineastas y músicos [hasta 56 académicos de número] y la única que también es museo”.

Y menudo museo. Por historia, la pinacoteca más antigua de España. Por volumen, una de las mayores, con 1.500 pinturas, de las que se exponen más de 700. Y por calidad, una de las más exquisitas. En sus paredes cuelgan dos prodigiosos *San Jerónimos*, uno del Greco y uno de José de Ribera, cinco frailes mercedarios de Zurbarán —uno actualmente en préstamo en el Thyssen para la muestra *Balenciaga y la pintura española*— o esa rareza deliciosa que es *La primavera*, el único cuadro de Arcimboldo que hay en España, por citar algunos.

Aunque si alguien reina es Francisco de Goya. Las 13 pinturas del de Fuendetodos que se exhiben en una sola y cuidadosamente dispuesta sala conforman, en opinión de Javier Blas, académico correspondiente, director de proyectos de la institución y experto en el pintor aragonés, “la mejor colección del artista después de la del Prado”. Entre sus dos autorretratos, el *Autorretrato ante el caballo*, pintado hacia 1785, y el de 1815, hay cuadros universales como *El entierro de la sardina*, *Escena de Inquisición*, *La Tirana* o el *Retrato ecuestre de Fernando VII*, del que el artista dijo que sabría ser disculpado por el hecho de que el monarca solo le concedió tres cuartos de hora de posado.

Tan valiosas como esas 13 pinturas son las planchas de cobre en las que el artista, tenido con Dürero y Rembrandt como el mejor grabador de la Historia del Arte, realizó todas sus series de grabados. Se muestran cada una junto a su correspondiente estampación en una sala con paredes forradas de madera, mucho más oscura que el resto del museo y que tiene algo como de sagrario. Por cuestiones de conservación se van exhibiendo y guardando de 50 en 50 sustituyéndose cada seis meses, pero están todas: las 80

de la serie de los *Caprichos*; las 82 de los *Desastres de la guerra*; las 33 de la *Tauromaquia* (siete de ellas grabadas por ambas caras) y 18 de los *Disparates*. Solo faltan cuatro planchas de esta última serie, de 22 grabados, que por vicisitudes acabaron en París, en el Museo del Louvre. “Ya ve”, ironiza el director. “Allí tienen cuatro y están como locos con ellas; aquí tenemos 228 [suma los 15 aguafuertes que hizo de pinturas de Velázquez], las matrices de las que salió toda la obra gráfica de Goya. Eso es algo único”.

Esa, *único*, es una palabra frecuente al hablar de la colección de la Real Academia de Bellas Artes: el único *arcimboldo* de España; el único retrato de George Washington que hay fuera de EEUU —procedente de la colección de Godoy—; el único vaciado de las *Puertas del Paraíso* del baptisterio de la catedral de Florencia que existe en el mundo... Se realizó en 1772, cuando Anton Raphael Mengs obtuvo autorización ducal. Hubo protestas de que la elaboración de los moldes había dañado el dorado de los relieves de Ghiberti y nunca han vuelto a permitirse reproducciones.

Los vaciados en yeso —técnica para la reproducción de esculturas a partir de la elaboración de moldes— son otra de las maravillas que encierra el viejo palacio de Goyeneche. Los más antiguos los mandó copiar Velázquez en Italia y están entre ellos los monumentales *Hércules* y *Flora* que custodian el Patio del Lucernario. Rescatados del incendio del Alcázar, aún se puede hallar en ellos algún tiznajo rastro de la tragedia. También hay importantes vaciados aportados por Mengs, o un excepcional ejemplar del *Laocoonte*, tan bien conservado que técnicos de los Museos Vaticanos viajaron a Madrid a estudiarlo antes de acometer la restauración del original.

Desde que en los años 70 la formación de artistas recayó en las facultades de Bellas Artes, la actividad del taller de vaciados ha ido decayendo: ya no hacen falta tantos modelos de escayola para que copien los estudiantes de dibujo. Pero, como también el de estampación, aún sigue funcionando. A él se han dirigido firmas de lujo como Loewe o Four Seasons. Como buenos nuevos vecinos, los responsables del futuro hotel que la cadena canadiense abrirá en el complejo de Canalejas, justo enfrente, han llamado a las puertas de la Academia y han en-

cargado unos 300 relieves con motivos vegetales para decorar sus habitaciones. La inauguración, prevista para diciembre y que desplazará hacia la calle Alcalá uno de los polos del lujo madrileño, es percibida como “muy ilusionante” en la institución. “Haciendo ruido como hacemos, con una media de dos actos culturales a la semana entre exposiciones, conciertos, conferencias y eventos, en un entorno noble y de excelencia como el corazón de la ciudad y con una colección histórica, estamos convencidos de que ganaremos en visibilidad”, apunta Javier Blas. Cuando se tiene un tesoro hay que enseñarlo. ◀



Cada año la Academia recibe la visita de unas 134.000

personas, de las que “solo” 65.000 acceden a su museo. No son instituciones comparables, pero son los que acuden al Museo del Prado en una semana. Para dar a conocer su colección y financiar su mantenimiento (tiene un presupuesto de unos 2,5 millones de euros) desde la dirección se viene impulsando la cesión de salas para eventos corporativos. Los más exclusivos incluyen visitas privadas y la posibilidad de cenar en espacios como la galería de retratos de Vicente López o el Patio del Lucernario. ¿Acaso existe manera más tentadora y segura de cenar que bajo la protección del “Hércules Farnesio”?

